

Goya en *El siglo de las luces*

Eréndira Aragón Sánchez

RESUMEN

Este trabajo analiza la relación de la serie de estampas *Desastres de la Guerra* con la novela *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier. A partir de este análisis se va descubriendo la historia de la novela, los personajes y el contexto histórico que la inspira. A lo largo del trabajo se descubre de qué manera se relaciona el epígrafe con la sección a la que encabeza, se entiende que no toda relación es total y se estudia en qué modo funciona la estampa dentro de la historia de la novela. Son tres las maneras en que se desarrollan los temas tanto en las estampas como en la intertextualidad: guerra, hambre y pobreza, y crítica al gobierno.

Introducción

El presente trabajo analiza la intertextualidad de los epígrafes de Goya en la novela *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier. Los epígrafes constan de trece títulos que corresponden a trece estampas de la serie *Desastres de la Guerra*. A partir del análisis de éstas se irá descubriendo su relación con la historia de la novela. Como los epígrafes están distribuidos a lo largo de todo el libro de manera uniforme, también se irán describiendo los cambios que se encuentran en los personajes.

A lo largo del trabajo se encontrará que no todas las estampas tienen una relación “literal” con la historia, ya que, en primer lugar las fechas no se corresponden y, en segundo lugar, porque a veces funcionan como imagen y a veces como título.

Para poder realizar este trabajo se ahondó sobre la vida de Goya y de su obra, se estudió el hecho que inspiró la realización de las estampas y se indagó sobre el contexto histórico de la novela.

Siempre Sucede



Estampa: Varios soldados napoleónicos, de los llamados dragones, van a todo galope, uno de ellos cae estrepitosamente junto con su caballo. Es un símbolo de dominación, aunque de tanta rapidez puede ser fatalidad.

En este apartado Carlos, Sofía y Esteban ven por primera vez a Víctor, aunque al inicio un poco desconfiados, sobre todo Sofía, e inquietos con su presencia, terminan por aceptarlo como invitado.

Víctor Hugues llega a la casa que habitan los muchachos con la supuesta intención de ver al padre para hacer negocios con él, pero luego de enterarse que lleva tiempo fallecido, comienza a contar sus aventuras: “Y empezó a hablar de sus viajes, iniciados como grumete en el puerto de Marsella, donde su padre había sido maestro panadero” (Carpentier, 1984). Se observa entonces que sus intenciones no iban dirigidas exclusivamente al padre sino a la fortuna de los herederos, en caso contrario al enterarse del acontecimiento, se habría marchado.

El intruso les platica que terminó en ese continente porque los barcos que lo aceptaban se dirigían a las Antillas o al Golfo de México. Viajó por las Bermudas, Baltimore, Nueva Orleans, Veracruz y Trinidad; y hacía una descripción de las cosas que en cada lugar había conocido. Cuando lo elevaron a piloto viajó a Paramaribo, en Surinam; continuó su travesía por las Antillas, Barbados y habló de la Basse-Terre en la isla de Guadalupe. En seguida explicó cómo se dirigió de Pointe-à-Pitre hacia Santo Domingo con el objetivo de establecer un comercio, llegando finalmente a Port-au-Prince.

Cuando habló de la Guadalupe, había mencionado que el paisaje de aquel lugar se parecía a las ciudades de La Rochela y Rochefort en Francia, al enterarse por las palabras de Sofía de que no conocían Europa, sentenció: “por fuerza nos detendremos unas horas en tales sitios cuando vayamos a París.” (Carpentier, 1984), disponiendo de ellos desde ese primer encuentro.

Al pasar de las aventuras a la mención de los negocios, Carlos, molesto, se disponía a despedirlo, pero Víctor se zafó dirigiéndose hacia los libros y sacando uno que otro ejemplar, haciendo gestos de aprobación; luego de elogiarlos, los primos le enseñaron las ediciones que más les agradaban. Con naturalidad Víctor se incorporó al mundo que habían creado los jóvenes en la casa, se detenía en los experimentos de Esteban y hablaba como un conocedor de la ciencia.

Poco a poco se fue ganando la confianza de los herederos y estaban por invitarlo a comer, cuando él, por medio de un mensaje implícito, se convidó, recordando que había llevado vinos. Tomó la iniciativa poniendo dichos vinos sobre la mesa e invitando a los demás a sentarse, Sofía se molestó de nuevo, pues tomaba una actitud de mucha confianza que no le correspondía, pero como los dos jóvenes ya se encontraban felices compartiendo la bebida, la cena continuó sin más.

Como último acto de su intrusión, queriendo abarcar cada rincón de la casa, Víctor preguntó por lo que se encontraba en la planta de arriba, Esteban le descubrió un desván en el que encontraron unos viejos trajes, los cuatro concordaron en representar personajes y se disfrazaron. Al final, por petición de Esteban, realizaron una masacre de las ropas colgadas.

Cuando la mañana los alcanzó, aquel nuevo personaje que llegó inesperadamente a sus vidas, se despidió prometiendo volver en la noche. Había dejado sembrada una semilla que cambiaría la vida de los tres jóvenes, y desde ese primer momento se comenzó a notar, cuando a sabiendas de que tenían que vestir el luto e ir a la misa por su padre, Carlos dijo: “¡Y si no fuésemos” (Carpentier, 1984). Sofía respondió que ella sí iría, pero “al cabo de una vacilación buscando excusas en la inminencia de una indisposición muy normal, corrió las cortinas de su habitación y se metió en la cama.” (Carpentier, 1984)

La alusión al epígrafe de Goya tiene que ser aquí, por la llegada de este personaje francés, un símbolo de imposición y dominación, que puede terminar en decepción como se ve la figura caída del caballo con su jinete.

¿Qué alboroto es éste?

Estampa: Un militar observa a dos mujeres que son molestadas por unos perros y al fondo aparecen más personas, puede referirse a la evacuación de Madrid ante la entrada de las tropas extranjeras. Ninguna cara es visible a excepción de la del militar que simplemente observa interrumpiendo su tarea de tomar nota.

Al llegar al puerto de Santiago a bordo de un barco llamado *Arrow*, Sofía, Esteban, Ogé y Víctor, se encuentran una situación inusual: había embarcaciones de comerciantes que Víctor conocía, eran de Santo Domingo, había tantas personas refugiadas que no se encontraba alojamiento y tenían que dormir dentro del barco.

En busca de noticias se enteraron que en Santo Domingo “tres semanas antes había estallado una revolución de negros en la región del norte [...], se hablaba de terribles matanzas de blancos, de incendios y crueldades, de horribles violaciones. [...] El país estaba entregado al exterminio, el pillaje y la lubricidad.” (Carpentier, 1984). Este era el alboroto que había ocasionado que los refugiados franceses estuvieran llegando al puerto de Santiago. Además la Revolución Francesa había comenzado ya, pues varios hablaban “de un cierto 14 de Julio que estaba en camino de transformar el mundo.” (Carpentier, 1984)

Víctor Hugues se encontraba preocupado por su comercio, quería partir hacia Puerto Príncipe, en cambio Ogé se mostraba sereno, creía que era una exageración, sobre todo porque no creía en las acusaciones que se hacían de los negros. El comandante del *Arrow*, les informó que no continuaría hacia Santo Domingo, se pasaría de largo hacia su siguiente destino. Esteban, Víctor y Ogé, embarcaron hacia el puerto y a Sofía la dejaron para no arriesgarla, después volverían a buscarla.

Cuando desembarcaron en Puerto Príncipe se encontraron con que “el casco de la ciudad estaba en llamas” (Carpentier, 1984). Del negocio del comerciante no quedaba nada, lo único identificable era el horno de pan. Víctor experimentó un “sentimiento liberador de no tener nada [...]. Su vida estaba puesta en punto cero [...] entre el destruido pasado y el mañana inimaginable”. (Carpentier, 1984). Con Ogé era distinto, luego de enterarse de que su hermano, Vincent, había sido torturado y asesinado por los franceses, cambió su actitud y marcó una distancia con su amigo.

Se despidieron los tres, Víctor y Esteban tenían una oportunidad de huir en un buque que estaba, ya, lleno de refugiados. Ogé haría llegar a Sofía y Carlos la noticia. Cuando se encontraron dentro de la embarcación se enteraron de que se dirigía directamente a Francia, Víctor no dejó vacilar a Esteban. El francés hablando con sus compatriotas se enteraba de las noticias de su país, se estaba dando ahí “ el nacimiento de una nueva humanidad” (Carpentier, 1984).

Luego de este alboroto: de refugiados franceses en Santiago, de la destrucción de la ciudad de Puerto Príncipe; los dos personajes, que ahora viajaban a bordo del buque, se dirigían al encuentro de otros alborotos que aún no se imaginaban, que cambiarían el rumbo de sus vidas de una manera drástica.

Fuerte cosa es

Estampa: La figura principal es un soldado desenfundando su espada, con la que muy probablemente va a cortar las sogas de los personajes que se encuentran colgados del árbol, tras él se observa como otro soldado toma las piernas del primer cuerpo y luego

otro más a su izquierda está abrazando a una persona, que no se observa si es hombre o mujer.

Si se observa al soldado principal de la estampa, se nota que es temerario, decidido y de carácter grave, de esa manera es como se describe ahora a Víctor Hugues, una vez que se ha convertido en comisario de la Convención Nacional.

La misión a la que se embarcaban Víctor y su tripulación es la defensa de la isla de Guadalupe, la cual había sido invadida por los ingleses: “[...] la Guadalupe era objeto de continuos ataques que agotaban los recursos del gobernador militar” (Carpentier, 1984). Tenían que partir de Francia por órdenes de Robespierre para no perder la isla y para implantar las ideas de la Revolución. La tripulación lo decía de esta manera: “viajábase hacia una tarea que sería tarea de franceses contra ingleses” (Carpentier, 1984).

Desde la partida Víctor se mostró severo. Puesto que tenían que burlar el bloqueo de las costas de Francia, cualquier orden que desobedecieran los ponía en peligro. Esteban también iba a bordo y es quien notara con mayor rapidez los cambios del antiguo comerciante: “Esteban hubiese querido acercarse a Víctor Hugues [...] para confiarle sus cavilaciones. Pero el comisario se mostraba poco. O cuando se mostraba, era [...] para imponer la disciplina.” (Carpentier, 1984)

Habiendo pasado el peligro, los hombres dedicados a sus tareas ahora las hacían también cantando y riendo, estaban de buen humor, pero “Esteban observó que los hombres, al verlo, guardaban repentino silencio. El Comisario inspiraba miedo” (Carpentier, 1984), la figura de Víctor Hugues se había transformado: “El Investido de Poderes era temido. Acaso gozaba en saberse temido.” (Carpentier, 1984)

Este personaje tan voluble es el que va a causar una decepción en Esteban, sus ideales se verán corrompidos gracias a los cambios de actitud de Víctor, ahora se le presenta como quien actúa un papel que le acaban de imponer y que hace todo lo posible por llevarlo al pie de la letra, poco a poco irá tomando nuevas formas.

Estragos de la guerra

Estampa: La escena ocurre luego de un bombardeo, una casa está destruida, una mujer vuela por los aires junto con alguna silla y las vigas de la edificación, en el suelo se observan hombres muertos, en posiciones incómodas y una madre junto a su niño muerto, al fondo parece haber más cuerpos derribados junto con los escombros de la casa.

Esta sea, tal vez, la estampa que es más visual dentro del relato. La escuadra de embarcaciones llega finalmente a la Guadalupe, entre los primeros en desembarcar estaba Víctor Hugues, quedando otros a la espera de noticias, luego de cuatro días éstas llegaron: “En la madrugada del cuarto día, una estafeta abordó la *Thetis*, trayendo orden de llevar la flota a Pointe-à-Pitre. El ejército de la República era victorioso.” (Carpentier, 1984), así llegó la guillotina y la abolición de la esclavitud a la isla, mientras los ingleses se encontraban atrincherados en la Basse-Terre.

Pero la calma duró muy poco, la guillotina tuvo que esperar para hacer su aparición, porque los ingleses atacaron días después: “Una batería emplazada en el Morne Saint-Jean, más allá de la Riviére Salé, inició el bombardeo sistemático de la Pointe-à-Pitre” (Carpentier, 1984).

La ciudad fue atacada duramente, en esta parte del relato es donde las descripciones se vuelven similares al grabado *Estragos de la guerra* de Goya, como la siguiente:

El terror se apoderó de la población, bajo los proyectiles caídos del cielo que a todas horas martillaban al azar, hundiendo techos, atravesando pisos, haciendo volar los tejados en aludes de barro rojo, rebotando en la mampostería, el pavimento de las calles, los cipos esquineros, antes de rodar con fragores de trueno hacia algo derribable. (Carpentier, 1984)

O esta otra, que hace referencia a la mujer junto al niño, en la estampa:

una bala, topando con una muralla de cantería, saltaba a las casas de madera, se arrojaba escaleras abajo, yendo a dar a un aparador lleno de botellas, a los escaparates de una locería, a una bodega donde su trayectoria terminaba en un revuelo de duelas rotas, sobre el cuerpo destrozado de una parturienta. (Carpentier, 1984)

O ésta última: “Cada disparo resultaba un mazazo en una jaula de mimbre, dejando cadáveres debajo de la mesa de nogal donde una familia hubiera buscado algún amparo.” (Carpentier, 1984). Como en el grabado, la ciudad queda destruida, desastrosa, dejando tal cantidad de muertos que contaminaban los depósitos de agua al caer sobre ellos y hacía que el resto de la población sufriera de sed, se sumaban al caos las ratas y los alacranes, y por último las infecciones que causaban más muertos.

Extraña devoción

Estampa: Un asno carga una urna transparente en la que yace algún personaje importante. El pueblo lo venera , los hombres se arrodillan ante la procesión. La figura del burro se utiliza como símbolo de ignorancia.

En la Guadalupe, la guillotina aún no sale a la luz, los franceses tienen de nuevo el mando.

Esteban es llamado al despacho de Víctor Hugues, lo encuentra leyendo la prensa de París que acababa de llegar. Interesado, Esteban toma los periódicos que ya han sido leídos por el comisario, se entera de algo que lo hace reír pero también entrar en contradicción: “Esteban se enteró con estupor de la celebración de la fiesta del ser supremo, y lo que era más desconcertante aún, de la condena del ateísmo como actitud inmoral [...] reconocía el pueblo Francés la existencia del Ser Supremo y la Inmortalidad del Alma.” (Carpentier, 1984)

Como no pudo disimular su risa, Víctor lo cuestiona acerca de la causa de su reacción, él le dice que si se hubieran enterado antes no tenían que haber tirado la capilla que acaban de derribar en la ciudad. Y ahora por lo que se veía en la respuesta de Víctor había que imponer nuevos viejos mandatos.

Es de nuevo Esteban la figura que hace ver que el francés es voluble, que actúa conforme le dicten sus superiores: “Esteban se sentía desconcertado ante la increíble servidumbre de una mente vigorosa y enérgica, pero tan absolutamente politizada que rehusaba el examen crítico de los hechos, negándose a ver las más flagrantes contradicciones.” (Carpentier, 1984)

También cuestiona a Víctor si cree en Dios, obteniendo la respuesta: “Esa es una cuestión meramente personal que en nada alteraría mi obediencia revolucionaria” (Carpentier, 1984). Así como Goya critica el culto ciego a la religión, aquí se critica la fe ciega que se tiene puesta en la revolución.

El apartado cierra con la puesta en funcionamiento de la guillotina que acaba decapitando treinta hombres y al resto de los prisioneros los fusilan por ser más tardada la decapitación.

Se aprovechan

Estampa: Una pareja de soldados despoja de sus vestimentas a los cuerpos muertos que están tirados al pie de un árbol.

La estampa tiene relación con el apartado anterior en el que se habla de los corsarios que van a merodear las islas de las Antillas. Les dan todo el poder para defender sus tierras, tierras de las que se apropiaron.

Esteban se encuentra ya en las Antillas, había salido con los piratas en una embarcación para tomar nota del inventario de lo robado.

Pero en este apartado no se menciona ningún despojo, sólo cosas extraordinarias de la naturaleza, se hace una enorme descripción de lo que se puede encontrar alrededor de las islas, en esas tierras ricas.

Las camas de la muerte

Estampa: Los muertos están amontonados cubiertos por sábanas. Entre ellos pasa una figura femenina que se cubre con una sábana para apartarse del hedor.

Esteban llega a Cayena buscando a Billaud-Varennes, por órdenes de Víctor Hugues, acude a Jeannet, el agente particular del directorio en Guayana. El panorama que encuentra Esteban en ese lugar es desolador, la pobreza se reflejaba en todo: “A, pesar de un sol que se metía por los ojos, realzando los exotismos del cuadro, aquel mundo abigarrado, pintoresco en

apariencia, era un mundo triste, agobiado, donde todo parecía diluirse en sombras de aguafuerte.” (Carpentier, 1984)

En esa ciudad encontró Esteban enfermos de lepra: “aunque existiese un asilo de leprosos en la Isla Malingre, muchos moribundos vagaban a su antojo, mostrando pesadillas físicas para conseguir limosnas” (Carpentier, 1984). Además Jeannet le mencionó que había lugares como Kurú, Conanama, o Iracubo que significaban una muerte lenta, porque se encontraban: “Confinados en áreas designadas de modo arbitrario, sin autorización para moverse de allí, los deportados se hacinaban por nueve, por diez, en barracas inmundas, revueltos los sanos y los enfermos, como en pontones, sobre suelos anegadizos, impropios para todo cultivo, sufriendo hambre y penurias.” (Carpentier, 1984)

Seguramente esos enfermos terminaban como los de la estampa, cubiertos, en espera del entierro que podría tardar en llegar y los sanos tendrían que cubrirse para no oler o con miedo a contaminarse. El grabado tan oscuro puede también compararse con la imagen que se le presenta a Esteban de la ciudad de Cayena, es oscura, es gris, a pesar de existir el sol.

Fiero Monstruo

Estampa: Un gran animal, de cabeza pequeña, con orejas y ojos, igualmente pequeños, después de haber devorado a sus presas las escupe. Son hombres desnudos los que salen de su hocico.

Esteban está en Sinnamary, el lugar de Cayena donde tienen a Billaud-Varennes, está reunido con el preso, Brottier, un abate, y Sieger, un cultivador.

El monstruo de la estampa representa la guerra que devora la humanidad, siempre cobra vidas, y de ello hablan, primero llega el abate muy indignado con la noticia de que “para sepultar más rápidamente los muertos del día, los soldados de la guarnición negra de Sinnamary les cavaban unas fosas escandalosamente insuficientes” (Carpentier, 1984), quedaban amontonados unos sobre otros y algunos sin sepultura, explicaba. Se pueden imaginar como ese montón que sale o entra de la boca del monstruo.

A continuación, luego de que Billaud exclamaba que les habían dado la libertad a los negros, dando a entender que eran tan violentos como los blancos, Sieger hace la observación de que no había diferencia antes de la Revolución: “Todo lo que hizo la Revolución Francesa en América fue legalizar una gran cimarronada que no cesa desde el siglo XVI” (Carpentier, 1984), en seguida comenzó un recuento de las sublevaciones negras acontecidas en el continente, comenzando con el Negro Miguel de Venezuela, pasando por la cañada de los Negros en México, el Palenque de los palmares fundado por Ganga-Zumba en Brasil, en Haití con Mackandal, en Surinam con Zan-Zan, Boston y Araby, Bouckman en Santo Domingo, hasta los negros de Jamaica.

La guerra, es siempre guerra y lo que cobra son vidas, no importa si son negros contra blancos o blancos contra negros. Y Sieger concluía: “Bien puede que el famoso Decreto de Pluvioso no ha traído nada nuevo a este Continente, como no sea una razón más para seguir en la Gran Cimarronada de siempre.” (Carpentier, 1984)

Lo que se muestra es que la Guerra es un monstruo, que hace caso omiso de la muerte, tiene la cabeza pequeña, nublada por el poder, no oye ni ve los estragos que causa, y los que la causan son los mismos que la sufren.

No hay que dar voces

Estampa: Al frente está una serie de personas hambrientas, unas en pie otras en el suelo, sentadas o tiradas; estas figuras contrastan con las figuras del fondo que dan la espalda a la miseria, las cuales van con vestimenta lujosa.

Esteban ha regresado a Cuba y se encuentra reunido con sus primos y el esposo de Sofía, Jorge; le han pedido que le cuenten todo sobre su viaje y comienza a relatar a partir de la salida de Port-au-Prince hacia Francia. Al terminar su relato concluía: “esta vez la Revolución ha fracasado. Acaso la próxima sea la buena” (Carpentier, 1984), queriendo expresar su desilusión.

En boca de Esteban saldrán las siguientes palabras tan importantes: “Cuidémonos de las palabras demasiado hermosas; de los Mundos Mejores creados por las palabras.”

(Carpentier, 1984). Él, que había experimentado la revolución se había dado cuenta que lo que se piensa en un inició, como algo loable, no siempre se hace, se transforma y acaba por moverse a través de los intereses de quien tenga en el poder.

Pero Sofía no estaba de acuerdo con el pensamiento de su primo, y claro que no iba a estarlo, porque ella solamente había escuchado los acontecimientos y no había participado nunca de una manera activa. En cambio el otro, había estado en contacto con la violencia y con la muerte.

Sofía incluso decía que estaba de acuerdo con el levantamiento de una guillotina en su ciudad, la esperaba para poder ver decapitados a los funcionarios con los que no estaba de acuerdo en su forma de gobernar. Pero pensaba así porque no conocía la verdad.

En la misma velada, Esteban se entera que Carlos había creado una pequeña Logia Andrógina “con la finalidad política de difundir los escritos de la Revolución” (Carpentier, 1984), como la declaración de los Derechos del Hombre y la Constitución Francesa. Y que los tres participaban en ella.

Como la visión de uno no concordaba con la de los otros, Esteban salió molesto hacia la bodega; después de un rato subió a su cuarto, Sofía lo estaba esperando y al despedirse le dijo “Piense cada cual lo que quiera, y volvamos a ser los de antes” (Carpentier, 1984). Pero eso no era posible, todos ya habían cambiado, no eran los adolescentes de antes que jugaban en la noche como si fuera de día.

En este apartado el contenido apela más al título de la estampa de Goya que a la imagen. No hay que dar voces, sin saber de lo que se habla. No hay que dar voces sin haber experimentado la revolución. No hay que dar voces si no se saben las consecuencias de los pensamientos. Esteban lo sabía muy bien y es lo que les quiso explicar a los tres, pero ellos no entendían y seguían dando voces, pensaban que los ideales no cambiarían.

Amarga presencia

Estampa: Una mujer intenta ser violada por dos soldados, su marido se encuentra maniatado a la izquierda, al fondo otro soldado ha poseído ya a otra mujer.

El grabado de Goya en este apartado tiene dos lecturas, la primera, al principio, cuando se arma una confusión porque pensaban que “los negros se habían levantado, siguiendo el ejemplo de los de Haití.” (Carpentier, 1984) Hablaban unos de violaciones y otros de muertes y todos huían a sus casas, pensando que la guerra los había alcanzado.

Pero “aquel alboroto se debía a una riña entre gentes de bronce y unos marineros americanos que, después de aprovecharse de cuanto brindaban hembras, licores y naipes, en un antro, habían tratado de irse sin pagar. [...] La cosa había terminado en batalla al entrometerse un cabildo de negros congos que iban a la Iglesia.” (Carpentier, 1984) esa imagen puede relacionarse con las mujeres de la estampa, una está siendo violada y a la otra la acaban de tomar, el ambiente en general es el de la guerra, son extranjeros los que realizan las fechorías, como los americanos que causan la confusión.

La segunda lectura es la huída de Sofía, es la visión de Esteban, él puede ser el personaje que se encuentra a la izquierda, maniatado sin poder hacer nada.

Esteban había descubierto en los supuestos cestos de ropa de luto, que Sofía había encargado tras la muerte de su marido, otro tipo de prendas: todas coloridas, de calle, de casa, de lujo y entalladas, todas a la moda. Esteban desconcertado no se explicaba aún el por qué.

Cuando Carlos y Esteban se enteran por el comandante del Arrow que Sofía se ha embarcado para ir a Cayena, Esteban cae en cuenta de muchas cosas: el hecho de que Sofía hiciera tantas preguntas sobre Víctor, las ropas que había encargado y no eran de luto, la carta de Víctor para Sofía, que ella nunca revelara.

Para Esteban se convierte en esa mujer de la que se aprovechan los militares, hombres fuertes, violentos, como lo era Víctor Hugues. Pero al mismo tiempo, al darse cuenta de la realidad “se le revela como una mujer entregada, aquiescente, gozosa bajo el peso de un hombre que había conocido las resistencias de su carne intacta.” (Carpentier, 1984). La imagen de Sofía se ha revelado para Carlos y Esteban, no logran convencerla para que no se vaya y al final la tienen que dejar ir.

Ahora se dan cuenta de que Víctor es una amarga presencia, les cambió sus vidas y ahora se lleva a Sofía.

Así sucedió

Estampa: Un par de soldados llevan a cuestras el tesoro de una Iglesia: candelabros, una virgen, una cruz y dejan herido a un fraile en el comulgatorio, éste se retuerce de dolor .

Este es el apartado final de la novela, en él Carlos reconstruye los últimos días de la vida de su hermana y de su primo. El epígrafe tiene relación con la historia por el título, pues le cuentan a Carlos cómo sucedió, desde la visión de los que tuvieron contacto con ellos.

Carlos llega a España para enterarse por boca de un notario, una encajera de la Calle Mayor, el barbero guitarrista Paco, un viejo médico, un librero, una camarera que sirvió a Sofía y una guantero de la vida de Esteban y Sofía en Madrid:

La Casa de Arcos había sido habitada de repente, por La Cubana, quien vivía sola sin recibir visitas ni buscar tratos con la gente, nunca iba a misa. Decían que había venido a Madrid a solicitar el indulto de un primo que estaba encarcelado en Ceuta.

El médico atendió una sola vez a un hombre cuya salud estaba quebrada por el encarcelamiento. Por el librero se enteró que los libros que les interesaban eran de viajes, de poesía y de Shakespeare.

Sofía y Esteban se tenían gran afecto, se agarraban de la mano como hermanos pero no había intimidad excesiva entre ellos.

En el último día que los vieron, Sofía y Esteban se encontraban en la biblioteca. Observaron desde la ventana “grupos de hombres del pueblo, seguidos de mujeres, de niños, que aparecieron en las esquinas, dando mueras a los franceses.” (Carpentier, 1984). Sofía gritó que fueran con ellos, a lo que Esteban respondió que no, porque era peligroso. Ella hizo caso omiso y salió a la calle. Él le gritó que lo esperara, y se armó con un fusil de caza. Nunca más se sabría de ellos, no regresaron nunca a la Casa de Arcos.

Así es como sucedió, de esta manera es como se enteró Carlos del final de Esteban y Sofía, desde los ojos de personas ajenas a él. Así como Goya dio su impresión de la guerra,

así otros le cuentan a Carlos, desde su punto de vista, los acontecimientos de la vida de los dos primos.



Conclusión

Carpentier usa como epígrafes los títulos de las estampas de los *Desastres de la Guerra* de Goya, a veces el título por sí sólo no nos dice nada, en otras ocasiones puede funcionar, pero no se puede entender en su totalidad sin saber el contexto de la obra de Goya: El hecho de que haya realizado la serie de grabados a partir de lo que le tocó vivir en la Guerra de Independencia de 1808.

La datación de los acontecimientos históricos en la novela es anterior al hecho que inspiró al artista a realizar sus grabados; además no sucede todo en España, la mayoría de los apartados con epígrafes se desarrollan en el continente americano, pero eso no quiere decir que la intertextualidad no funcione.

En esas estampas, Goya no solamente plasmó los acontecimientos de una sola guerra, sino que también criticó a la violencia, al gobierno, a la iglesia, a la indiferencia y a la pobreza; situaciones existentes que se pueden encontrar en hechos históricos tanto

anteriores como posteriores. Es por eso que Carpentier pudo usar como epígrafes algunos de los Desastres, porque muestran las consecuencias que causa cualquier guerra.

Para entender bien la relación entre la historia de la novela y los epígrafes no basta con saber el contexto de la obra de Goya, hay que observar sus grabados y saber que los grandes temas en los que se clasifican son: guerra, hambre y pobreza, y crítica al gobierno. En las secciones encabezadas con epígrafes, los grabados van a funcionar de distinta manera: algunos de ellos funcionan en conjunto: Imagen y título, otros como sólo imagen y algunos pocos sólo funciona el título.

La intertextualidad de la obra de Goya en la novela *El siglo de las luces* se desarrolla en los tres ámbitos en que se dividen las estampas: la situaciones de la guerra, es decir los daños causados como en la isla de Guadalupe; en la pobreza y hambre del pueblo, como en la ciudad de Cayena, y en la crítica al sistema, por ejemplo todas las observaciones que hace Esteban acerca de la volubilidad de Víctor Hugues.

El análisis de la novela se puede manejar desde distintos puntos de vista y temas, este trabajo solamente abordó la intertextualidad entre la serie *Desastres de la Guerra* de Goya y los apartados de la novela que van encabezados con el título de alguna de las estampas de la serie.

Ensayo sometido a la revista el 12 de abril de 2014.

Ensayo acepto para publicación el 25 de noviembre de 2015.

Referencias

BOZAL, V. **Goya**. Madrid: Machado Libros, 2010.

CARPENTIER, A. **El siglo de las luces**. México: Siglo XXI, 1984.

CARRETER, F.L. **Cómo se comenta un texto literario**. México: Publicaciones Cultural, 1994.

GARCÍA-CARRANZA, A. **Biobibliografía de Alejo Carpentier**. Ciudad de la Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.

Cultura, Arte e Historia. “Desastres”, *Goya ¡Qué valor!*. Disponible en:
http://www.almendron.com/arte/pintura/goya/estampas/desastres/desastres_01.htm

Museo del Prado. “Desastres de la Guerra”, *Goya en el Prado*. Disponible en:
http://www.museodelprado.es/goya-en-el-prado/obras/lista/?tx_gbgonline_pi1%5Bgocollectionids%5D=27